

Eran las 5:00 de la tarde del 12-12-90, yo Mamadou Diop y 15 personas más nos disponíamos a emigrar desde Senegal hacia la lejana tierra de España con la esperanza de una buena vida, en total éramos 16 personas en una barca de apenas 10 m².

Fueron largos días de sufrimiento, pero mi mujer y yo, embarazada de un precioso niño, teníamos la esperanza de esa nueva vida. Recuerdo un día de ese largo viaje que jamás olvidaré, era el 4^º día embarcados, todos estábamos con ansias de llegar a esa tierra prometida. Se hacía la noche y se nos acercaban unas negras nubes a una gran velocidad como si fuesen sopladas, entonces la marea empezó a aumentar y las olas se volvíen cada vez más violentas, también se escuchaban los ruidos de unos temerarios truenos. Empezó a llover y las olas se volvíen cada vez más y más violentas hasta el punto de que muchas personas se cayeron al océano, esas imágenes eran horribles, yo veía a muchos de mis amigos con los que crecí ahogándose sin poder hacer nada para salvarse. Entonces mi mujer cayó al océano a causa de los empujones de la gente; yo me lancé al agua sin pensármelo dos veces, la agarré con una mano y con la otra agarré a la barca, pero entonces una ola la destruyó por completo, mi mujer y yo nos agarramos a un trozo de madera que había quedado de dicha barca, mientras tanto notábamos como personas nos cogían de los pies para intentar salvarse. Era una sensación escalofriante. Después de unas horas, un barco pesquero nos encontró en medio del océano y nos rescató.

Estos nos llevaron a España, Cádiz, donde la policía nos interrogó sin éxito a causa del idioma y nos tuvo encerrados unos días en la comisaría.

Pasados dos días, el comisario vino con un traductor, este tradujo todo lo que dijo el comisario al senegalés. El me propuso irnos a un tipo de protección de inmigrantes a Valencia, nosotros que estábamos muy confundidos con todo lo que había pasado desde esa fatídica noche aceptamos la oferta y partimos hacia allí.

El primer día en el piso fue muy extraño, lo compartíamos con 2 nigerianos y 1 marroquí que habían tenido una historia parecida a la nuestra. Para mí todo aquello era muy raro, yo pensaba, ¿cómo puede salir tanta agua de un tubo con solo subir una manivela! Me dijeron que se llamaba grifo, de hecho grifo y agua fueron mis primeras palabras en Español.

Mi primer trabajo fue recogiendo manojos en un campo, era duro pero gracias a eso podíamos comer. Yo veía que cada día se empleaban demasiados litros de agua para regar los árboles, yo no me lo creía, ¡era un regalo divino! Ese mismo día vi a unos niños corriendo por las calles, ellos se pararon a beber en una fuente, a continuación, uno de ellos puso el dedo en la fuente y el agua empezó a salir disparado, entonces se empezaron a reír. A continuación hincharon unos globos y se los empezaron a tirar entre ellos. Entonces yo me puse muy nervioso, me acerqué y les grité que porque malgastaban tanta agua, ellos no me entendieron porque les hablé en mi idioma, se asustaron y sus padres que estaban allí llamaron a la policía y me arrestaron varios días. Allí estuve pensando en ti, hijo mío y al salir seguí trabajando varios meses en los que estuve pensando en ti, también me fui adaptando, aprendí el idioma, hice amistades...

Un día le pregunté a un amigo que porque se malgastaba tanta agua y este me respondió con esta frase: "Amigo mío, aquí se malgasta millones de litros de agua al día porque abunda, pero ¿qué pasaría si este agua algún día se acabara?"

Después de unas semanas naciste tú, la mayor alegría de mi vida, yo aún no he salido contestar a la pregunta, ahora espero que tú sepas contestarme a mí...